

# Abril 84. Terradets

## Kõldo Bayona

No me gustan los vencedores. Los que gozan de una sólida situación financiera, los que han formado una respetable familia, los que hablan del espíritu de solidaridad y armonía que impera en el gran colectivo montañero, los que afirman que sus proyectos son el sueño más grande que todo alpinista pueda poseer.

Yo lo que quiero, es hacer una expedición a la Nada y poner en su cima al Infinito.

25 kg. a la espalda, camino del arrabal de la ciudad. Sacar el dedo y esperar, sin un puto duro. Siempre que me encuentro en esta situación, acabo pensando en el sentido de la propiedad privada.

Mi destino no es el mismo que el de los que se lo montan a lo grande, hacen su expedición/cuesta/turismo echándole mucho morro y muchos millones. ¿Qué pasa? Que ahora hacen falta 30 kilos. ¡No, hombre, no! 60 y camareros con pajarita en el Campo Base.

El viento y el sol en la depresión del Ebro. Muchos kilómetros sobre un mismo paisaje.



Foto: Carlos Castro

Colores.

Un gran espacio abierto, una mirada melancólica y música country en nuestros oídos. ¿Qué nos falta para ser felices? El amor de la chica que hemos dejado atrás o el que esperamos encontrar más adelante. Es Hollywood recreando en nosotros su estilo de vida.

A la tarde sobre el Congost la sombra va ganando terreno. Los últimos escaladores apuran los largos finales. Terradets: crisol nacional de la escalada/garito habitual del hampa choricera.

Mucha gente en el Hostal. Algunas caras conocidas de otras salidas. Mirar y remirar el libro de piadas. La escalada deportiva es voyeurismo puro.

Muchas ganas e ilusiones desde el primer día; también detrás abundantes horas de entrenamiento.

Todos los días era lo mismo. Levantarse y desayunar fuerte. Coger el material y andar hasta la pared. Escalar unas horas y volver. Comer, charlar, ir al Hostal y dormir.

Solamente que era mucho más que esta repetición cotidiana y mecánica. Era vivir en el límite de la animalidad, volcado sobre esas horas pasadas en la pared, el resto sólo estaba bajo mínimos. No importa que la tienda esté podrida, que el desorden y la suciedad se adueñen de uno mismo y de los

objetos que le rodean, que comas poco y mal tirado sobre el polvo. Sólo se trata de cumplir los requisitos vitales e imprescindibles para llegar a mañana, y encaramarse otra vez sobre la roca. Vaciar y llenar a la vez. Vivir para escalar o escalar para vivir.

Llega un momento en que el mundillo te atrapa. Tus amistades fuera del círculo de la montaña se cierran y alejan. Tu tiempo y tus pensamientos se concentran en el mismo tema; conoces los nombres, los lugares, las referencias son comunes. Exige mucho, pero ofrece más de lo que quita.

Mucho rato solo en una reunión incómoda, problemas con el estómago. Un día malo entre tantos otros. A muchos metros del suelo ¿cómo se ve la existencia humana? La vida no es más que un proyecto vaciado y hueco, la realidad únicamente puede desarrollarse entre el escepticismo y el nihilismo.

¿Dejar el alpinismo? ¿Por qué no? ¿Dedicarse sólo al alpinismo? ¿Por qué no, también?

Cuando a la vuelta espera la dependencia familiar y el desempleo, cuando no hay expectativas y la mediocridad de lo cotidiano se alarga, la vida tiene un fluctuar fácil por los grandes principios de la Humanidad. Entonces, ¿qué queda? Seguir escalando o soltarse la cuerda y saltar al vacío.



Foto: Manolo Blázquez

Smoking.